

Algunos principios de hermenéutica aplicados a la didáctica de la Filosofía

Héctor Adrian Granados De la Luz

MADEMS-Filosofía

FFyL, UNAM.

Para el docente, aún con un programa de por medio en cada materia, es imposible suprimir la constante toma de decisiones frente a grupo. Si bien un programa define los contenidos de la materia, así como aspectos curriculares, por ejemplo, perfil de ingreso/egreso, bibliografía básica/complementaria, número de horas, etc., también es cierto que varias de sus especificidades no son específicas de manera clara (lo cual no es un problema, sino todo un reto para el docente).

Un programa se vuelve estéril cuando anula el margen de acción posible al ingenio creativo y pedagógico del docente, y es que cualquier programa necesita ser adaptado a las circunstancias específicas y al contexto en que se aplique.

No podemos olvidar que un programa, además de ser interpretado por el docente en turno, es ya de por sí una construcción de alguien más: un alguien o algunos con tendencias, pre-juicios, criterios, intereses institucionales, perspectivas educativas y hasta predilección por algunos autores específicos, por ejemplo, es notable que en el programa de la materia de Historia de las Doctrinas Filosóficas, de la ENP, entre la séptima y la octava unidad se centra la atención en Hegel, la Dialéctica, y el Positivismo, situación que nos lleva a preguntarnos por la ausencia de autores como Nietzsche, Schopenhauer, Kierkegaard; o corrientes como el Pragmatismo o la Fenomenología.

Es claro que, desde un punto de vista metodológico hay presupuestos de criterios para seleccionar lo "*filosófico*" como guía para la reconstrucción histórica de la filosofía, es decir, quien historia la filosofía decide los tópicos con base en su propio criterio; además, no olvidemos tampoco, siguiendo con el mismo ejemplo,

que diseñar un programa de historia de la filosofía implica por parte del docente y de la institución tomar postura frente a una filosofía de la historia, pues ¿cómo enseñar historia de la filosofía cuando no se tiene clara la categoría de conciencia histórica?

Tenemos claro entonces que:

- Los programas de filosofía tienen inconsistencias.
- Adolecen de claridad en sus posturas didácticas.
- Dejan sin explicitar qué se entiende y cuál es el modo de “enseñar filosofía”
- Dejan pendiente una postura explícita sobre el modelo de hombre que buscan formar, si acaso, enuncian las habilidades por desarrollar en el alumno, de las cuales varias son difícilmente alcanzables mediante un curso de filosofía, por ejemplo, cito el perfil de egreso escrito en el programa de Historia de las Doctrinas Filosóficas de la Escuela Nacional Preparatoria: que el alumno “*transforme su realidad en la medida que se lo permita su entorno histórico, social, político y económico*”

Cuando leemos en un programa frases como “enseñar filosofía” o “desarrollar en el alumno aptitudes y habilidades filosóficas” llegan a nosotros preguntas como ¿qué y cómo se logra una enseñanza filosófica? ¿se puede enseñar a filosofar o sólo enseñamos filosofía? ¿el profesor de filosofía sólo enseña filosofía? ¿basta con seguir los contenidos del temario? ¿basta con dejar a los alumnos opinar y decirles que todas sus intervenciones son válidas?, etc.

Con base en lo anterior debe considerarse que:

- a) Enseñar filosofía y enseñar a filosofar va más allá de la lectura de textos filosóficos, razón por la cual, el docente se convierte en un mediador entre la institución, el programa, los alumnos, y los textos.
- b) La mediación docente es un acto de interpretación, un hecho valorativo y un ejercicio de evaluación.

Ahora bien, el docente debe interpretar a los alumnos, el programa, los textos, el contexto en múltiples niveles; debe interpretar el currículum institucional, el currículum medio y el currículum oculto; pero además debe interpretarse a sí mismo, debe evaluarse en su labor docente.

Los medievales asumían que el mundo mismo era un texto que debía ser interpretado; bajo este paradigma, tenemos que el docente no sólo debe leer las fuentes directas de la filosofía, sino también los contextos de aplicación.

Así pues, para la enseñanza de la filosofía deben considerarse algunos principios hermenéuticos durante el proceso comunicativo del docente-dicente, pues si bien es cierto que al momento de interpretar los textos se enriquece la tarea filosófica, también es cierto que se corren dos posibles riesgos:

- 1) Que terminemos aceptando como válidas todas las opiniones y lecturas que los alumnos hagan de los textos, de modo que los llevemos a un plano relativista y ecléctico.
- 2) Que por evitar relativismos, busquemos el *“correcto y único sentido posible del texto”*, de manera que el diálogo filosófico sea eliminado.

Para evitar posturas equivocistas y posturas unívocas, el docente debe ejercer una enseñanza analógica de la filosofía.

El docente, señala el filósofo Mauricio Beuchot en uno de sus textos, pasa a ser un didacta que hermeneutiza la educación bajo una óptica analógica.

Una didáctica analógica debe considerar tres aspectos básicos:

- 1) El **CONTEXTO** de aplicación.
- 2) El **SENTIDO** en sus múltiples sentidos, por ejemplo:
 - a) Como finalidad educativa.
 - b) Como propósito curricular.
 - c) Como intencionalidad de los contenidos.
 - d) Como el contexto de los textos.

e) Etc.

3) La **REFERENCIA** al interpretar, por ejemplo:

a) Los textos filosóficos.

b) El contexto educativo.

c) Las evaluaciones.

d) Etc.

A la par, las categorías de sentido y referencia regulan el ejercicio interpretativo del docente, así como los recursos y estrategias didácticas, sean por ejemplo, textos filosóficos, programas, perspectivas teóricas, modelos educativos, etc.

Más aún, una hermenéutica analógica nos permite elegir de manera más práctica y prudente aquellos recursos y herramientas didácticas más allá del texto escrito.

En tanto que un texto es el medio y el objeto de interpretación, entonces, tenemos textos no escritos, que de igual forma implican interpretación, por ejemplo, películas, narraciones orales, audios, imágenes, símbolos e íconos, los cuales requieren ser interpretados bajo una alta consideración del contexto, su sentido y su referencia.

Dicho de otro modo, los recursos no escritos para la enseñanza de la filosofía, construyen un puente entre los significados del texto en relación con el contexto del alumno.